

31 de enero de 2008

## Postal de Australia: Pasalubong Billabong

Gina Cariño



**Vengo de las Antípodas con regalos para todos.  
Es que soy filipina.**

Lo de hacer regalos es una costumbre muy enraizada en el carácter hospitalario, generoso y detallista de los filipinos. Es una tradición que se extiende no sólo a la familia, a amigos íntimos y a huéspedes, sino también a amigos de amigos (¡incluso a perros de amigos!), a conocidos y colegas y, ¿cómo no?, a profesores y alumnos.

Al filipino le chifla comprar regalos a la gente, y aún más estando de viaje. Hay una palabra en tagalo: *pasalubong*. Una filipina viajera apenas se compra recuerdos para sí misma; sólo piensa en sus *pasalubong*.

“Tráeme un canguro” dicen algunos al enterarse de que te vas a Australia. Hazlo, sobre todo si realmente has tenido contacto orgánico con ese animal. Yo lo tuve. Di de comer a un bebé canguro, vi cómo un macho acariciaba la cola de una hembra en un vano intento de estimularla, y comí carne de canguro. Era oscura, tierna, jugosa y deliciosa. Razón suficiente para traerle un canguro-marcapáginas al profesor de tenis de mi hijo.

“Un koala” dirán otros. De nuevo, hazlo, sobre todo si de verdad te ha tocado una experiencia orgánica de koala. La mía fue una clase de zoología. Y es que siempre pensé que los koalas eran osos australianos que comían eucalipto igual que los panda son osos chinos que comen bambú. Tonta de mí, los koalas no son osos, sino

marsupiales. Como los canguros, meten sus críos en unas bolsas que tienen delante. Yo cogí un koala en brazos. Razón suficiente para traer a la oficina unas frutas secas de macadamia dentro de una caja decorada con una foto de koala.

¡Pésimo el chocolate que cubría las macadamias! Menos mal que traje además un paquete de Tim Tam, una marca de galletas de chocolate muy popular en Australia. Y mi regalo Tim Tam es auténtico y “orgánico” porque me las comí como pipas dentro de un 4x4 que nos transportó bruscamente por dunas, selvas y tierras de arbusto.

En la Gold Coast, en paraísos de surf como el llamado Surfers Paradise, me resultó apropiado y “orgánico” comprarles a los amigos más playeros unas prendas Billabong. Chanquetas, por ejemplo. Y es que por muy Made in China que sean ambas cosas, un Billabong comprado allí por Coolangatta no es lo mismo que un Billabong comprado en el centro comercial de tu ciudad.

Si prefieres los obsequios *aborigenales*, ¿qué te parece un didgeridoo? Mi compañero de trabajo Paul Batkins imitó en su día el sonido obscuro de este maravilloso instrumento, así que un regalo bien orgánico para él habría sido un didgeridoo. El problema es su tamaño así que en su lugar le traje té australiano, ya que Paul es un inglés que toma té. ¡Qué orgánico!

Pero el mejor regalo de Australia es un bumerán porque un bumerán vuelve a ti.

© Copyright CONGENIA 2008